



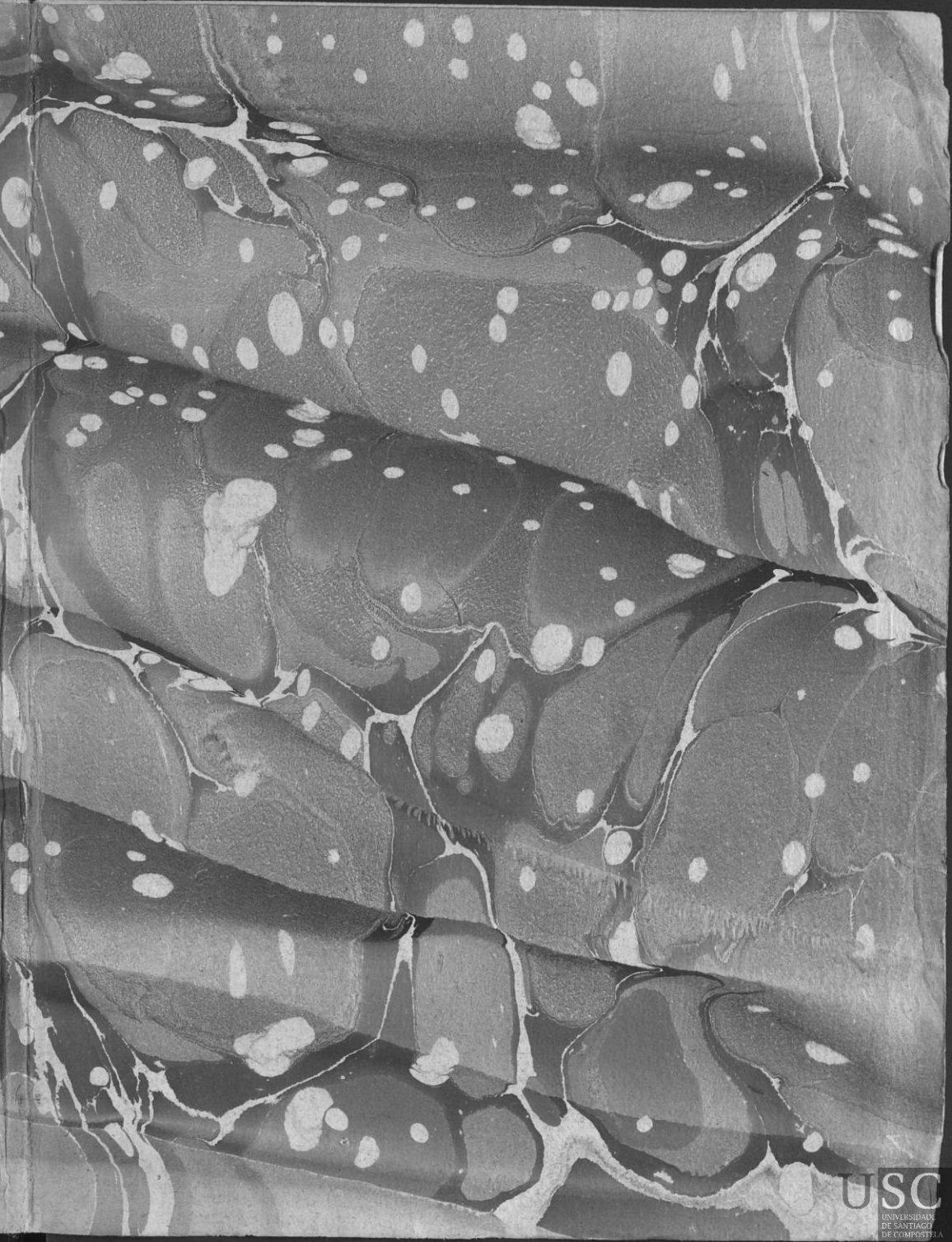
MISCELANEA



RSE  
Mim.  
10

The background of the image is a traditional marbled paper pattern, often called 'stone' or 'shell' marbling. It features large, irregular, dark grey or black shapes that resemble stones or shells, set against a lighter, off-white or cream-colored background. The pattern is dense and covers the entire surface.

*D. Manuel Vazquez*  
*Acebo.*





careca para otro. No hubo jamas nacion civilizada que despues de bien instruida por la experiencia, no suspirase con ansia por el gobierno que habia perdido por el confuso clamoreo de que uno solo todo se lo absorve. Felicidad, igualdad y libertad, fueron en todas las edades y naciones del mundo las tres llaves maestras con que se ha procurado abrir puerta franca al nuevo gobierno que se intenta. Pero hasta ahora nadie pudo jamas darles siquiera el verdadero significado, y menos por consiguiente gozar sus frutos imaginarios. Tan solo recurriendo á la religion revelada se puede concebir en que términos puede el triste hombre llegar á ser feliz y libre; porque la cualidad de igual, ni en el órden de la naturaleza, ni de la gracia está puesta á sus alcances. Hasta aquellos mismos que mas confiaron en los ardides de la invencion y delicadeza de los discursos humanos para conseguir la decantada felicidad, vinieron á confesar por último que esta no parece debajo del sol. Epicuro la buscó en la abundancia de las riquezas y de los placeres, y aunque encontró la opulencia, no pudo jamas gustar la dicha, viéndose precisado á decir que no hay mas felicidad para el hombre que el sosiego que respira el corazon de haber obrado rectamente.

3.º El mismo Dios, para apartar á los hijos de Adan de tan vanos deseos, repite innumerables veces que la vida del hombre consta de pocos dias, y estos llenos de calamidades y miserias: y que cuanto mas estas se aumenten, tanto mayor será la felicidad, no en esta vida mortal, sino en otra, para donde solo está reservada la distribucion justificada de repartir á cada uno segun sus méritos. Esperar que estos hayan de ser el norte indefectible para el repartimiento de los grandes destinos, es pensar una quimera. En las épocas en que mas lugar han tenido las virtudes, ocuparon los altos empleos sujetos dignos, indignos y menos dignos. Igualmente calienta el sol la tierra del impio que del justo. Y así, llamar las gentes al amor de un gobierno precisamente por las promesas de un infalible acierto y segura bonanza, es exponerlas á la puerta del engaño: porque ni al

hombre le ha sido dispensado el privilegio de no errar, ni Dios tiene expedido algun decreto de premiar la virtud con temporalidades.

4.º Al Bautista, aunque mas excelente entre los justos nacidos de muger, le destinó la Providencia á un escabroso desierto, mientras que los Herodes se paseaban por magnificos palacios. Y el mismo Jesucristo, cuyos méritos pasaron el término de infinitos, vivió su vida en una humilde habitacion, mientras que Pilatos disponia un suntuoso Pretorio para juzgarle por inicuo, siendo la bondad por esencia. Al fin convengamos que en la tierra no existe felicidad verdadera, y que aquella que con tanta generalidad se vierte en los papeles, solo merecerá semejante nombre respectivamente á la mayor ó menor infelicidad: ó que si nos empeñamos en apellidarla asi con toda propiedad, solamente la hallaremos en la paciencia, en los trabajos, en las miserias, en las injusticias, en las desigualdades, en las calumnias y en las enfermedades: todo lo que no sigue menos en esta vida al hombre de bien y pacífico, que al altivo é inquieto; el cual se presenta en todos tiempos, épocas y gobiernos prosperando ante los ojos del mundo, á pesar del continuo descontento que abraja en su lacerado interior.

5.º Ningun gobierno, sea el que fuese, puede prometer otra felicidad á sus gobernados que aquella misma que estos le dispensan con sus contribuciones, con sus luces y con sus virtudes. Mas como todo lo que nace del hombre está sujeto á defectos, cuando no á deformidades, es preciso confesar de buena fe que la felicidad, á que se puede aspirar en el sistema del mejor orden, se vé reducida á hacer mas llevaderos los disgustos por medio de la sana intencion del que dirige las riendas del alto poder y de la profunda obediencia de los súbditos á las leyes que dimanen de la sabiduría, y no del capricho. La sabiduría no tiene lugar alguno en el espíritu de egoismo, ni de rebelion, ni de soberbia. Todo proyecto por bueno que sea degenera en ruina, con tal que sea hijo de la intriga ó de la vanidad. El arte y ciencia de gobernar á los hombres, debe merecer el renombre de arte de las ar-

tes y ciencia de las ciencias: tan precioso hallazgo tan solo cave en almas completas, cuyos movimientos rebeldes se sujetan con dulzura al espíritu, y este á Dios. De esta clase de almas esperamos en la Santísima Trinidad que se vean adornados los representantes de la nacion española, para hacer menos dura la suerte del triste hombre que jamas experimentó otra libertad mas noble que la que goza bajo el sagrado imperio de leyes justas y benéficas. Bien conocerán estos Padres de la Patria que el ramo de Hacienda es la base principal en que estriba la subsistencia y alegría del Estado; pero tampoco ignorarán que el proporcionar estos fondos envuelve en sí grandes é insuperables dificultades. Sacar crecidas contribuciones por algún tiempo, y por medio de la fuerza, es negocio corriente y fácil; mas el fijar un sistema constante, dulce y separado del descontento, siempre fue mirado como obra del heroismo en las naciones mas cultas: en unas abrazan con gusto los arbitrios que en otras aborrecen: las contribuciones convienen bastante con las costumbres de los países: cada uno mira con buenos ojos las suyas, y maldice las estrañas: la integridad del español paga con placer y arrogancia lo mucho, cuando no se lo pide imperiosamente el convecino ó el ministro; y se niega á lo poco, ó se irrita cuando precede el apremio.

6.º Pero sobre todo, lo que mas llena de amargura al hombre de bien es el ver arrancar su humilde equipage hácia la plaza para cubrir el contingente que le cupo en la distribucion nivelada por su enemigo, que por ser intrigante y de mala conciencia, quedó libre de toda carga. Y ¡qué dolor para un Padre de familias á quien por tener á la vista el cortísimo producto de su labranza le venden el alimento preciso para el dia, al paso que ve quedar al vecino, que se vale de la industria ó comercio nadando en la abundancia! Y ¡qué tristeza para almas sensibles advertir, que en ciertos sistemas de contribuciones, importan mas ó tanto los apremios, las quejas, las consultas y los pleitos que la misma contribucion! Semejantes monstruosidades se deberian mirar como paradoxas, si la experiencia no las testificase claramente. Es

imposible la conservacion de la paz, del buen orden y armonía en los pueblos, habiendo que exigir directamente grandes cantidades, y menos llevar en equilibrio estas, ni aun aproximadamente, máxime sin emplearse muchos años en negocio tan importante como delicado hombres de la mayor providad y desinterés, adornados juntamente de altos conocimientos en las circunstancias de los países, su estension y lo feraz ó estéril de terreno; sin que carezcan de ideas, capaces de calcular el lucro de que es susceptible su industria ó su comercio. Cuando las contribuciones gravitan en el todo ó en la mas considerable parte sobre los predios, cerca está del descontento la dislocacion de la sociedad. En cierta nacion bien conocida en que recayó por solo espacio de dos años sobre las heredades, se veneraba como redentor al tirano que remedió un mal tan agigantado.

7.º El orden de contribucion directa estendida en un hermoso papel respira dulzura y equidad en la teoría, pero atruena y confunde el ánimo en la práctica: se suele afirmar con generalidad que en vez de gravitar exclusivamente sobre la pobreza y primeras necesidades de la vida, solo gravita sobre la riqueza: si por riqueza se entiende solamente el producto de propiedades territoriales, ó de recreo de ganados que estan á la vista de todos, es una verdad incontestable; máxime si operaciones tan complicadas no reconocen otros principios mas sólidos que las Estadísticas: pero tambien lo es, que esta misma verdad reclama con todo rigor de justicia que á este sistema de contribuir le sustituya otro que vaya mas conforme con la proporcion, incluyendo otros géneros de riqueza que no especifico, pero que aseguro es digna de igual atencion que aquella: á fin de que dividido el gravamen de la contribucion entre todas las diferentes riquezas, no se vean las clases que componen la sociedad caminar sucesivamente á su ruina, sino que todas á una procuren sostenerse mutuamente. Cuando se trata de exacciones precisas, tan solo la absoluta pobreza merece el nombre de tal: y así, las porciones de haberes, por limitadas que sean, repartidas entre muchos individuos po-

bres, deben ser comprendidas en el concepto de riqueza; ya provengan semejantes ganancias de industria, de comercio, de oficio ó de productos prediales.

8.º El zelo de las Juntas solo puede estenderse á dar curso pronto y acertado á las observaciones ó reglas que reciban del gobierno; pero de ninguna manera se pueden considerar en aptitud para nivelar equitativamente los contingentes de provincia á provincia, de pueblo á pueblo, ni de individuo á individuo. Porque claro está que para poner en egecucion un plan tan basto como difícil, debian de poseer primero una idea exacta, ó aproximada de la riqueza general y particular, procedente no solo del ramo territorial, sino tambien del de industria y de comercio. Y ¿quién será el que se pueda gloriarse de noticias tan útiles y lisongeras? Aun en el caso de que las Juntas tuviesen ya á la vista el resumen general y particular de las riquezas, deducido de la operacion de catastros que se han formado por los pueblos á costa de vejaciones y sumas inmensas, no descubrirían otra senda que la que conduce á mayor confusion. Yo, es preciso decirlo, he visto todos ó los mas de una provincia, cuyos individuos de la Junta Provincial no ceden, á excepcion de uno, en luces y vigilancia á ninguna otra: y sin embargo observé con desmayo y sentimiento que su resultado ha sido hacer ver que un cuarenta, cincuenta, sesenta y ochenta por ciento componen la diferencia enorme de unos pueblos á otros: agolpándose en seguida multiplicadas quejas de los contribuyentes, demostrando hasta la evidencia sus agravios á los que miraba la Junta por irremediables, á lo menos si habia de llevar adelante la contribucion que en ningun tiempo admite treguas, si se han de cumplir, como es indispensable, las obligaciones del Estado. A esta especie de contribucion suelen acompañar los deseos de libertad de comercio: no está léjos el año de sesenta y siete del siglo anterior en que despues de discusiones sábiamente meditadas y sin espíritu de partido, se deliberó esta libertad: pero tambien es cierto que á los primeros ensayos se convenció la nacion y el gobierno de que era impracticable, sin mirar

con indolencia los horrendos perjuicios que acarreaba; por cuya causa se adelantaron apresuradamente dos órdenes reales que no solo la derogaron, sino que la declararon por notoriamente perjudicial á los pueblos, á la corona y á los mejores establecimientos. En mi sentir, por que lo fue primero de hombres sábios y despreocupados, tan solo la voz libertad presentada al público sin trabas ni modificaciones, se hace terrible y horrorosa en sus efectos, no siendo para admitirla y creerla en el hombre á quien pone en disposicion de poder obrar el bien y el mal, aunque para lo primero necesita el auxilio de la gracia.

9.º ¿Qué contribucion, pues, será la mas análoga al generoso pueblo español? La que influya menos descontento, menos intriga, menos confusion entre los contribuyentes, y que necesite de ningunos ó muy pocos apremios. Tal es la suavísima, llamada indirecta con discreccion, á fin de que ni aun el nombre desazone al que la haya de solventar: ventajas admirables por cierto son las que lleva consigo tanto en favor del Estado, como de los mismos contribuyentes. Del Estado, porque jamas se obstruye la paga, ni por falta de reparto á su debido tiempo, pues bien claro está que todo ciudadano necesita del alimento y del vestido, cuyos artículos llevan recargado el tributo; ni por defecto de las juntas ó alcaldes á quienes rara vez dejan de ofrecérseles dificultades para poner en equilibrio sus atribuciones, máxime cuando se fundan en presupuestos inciertos y bases obscuras. Del Estado, porque de este modo se multiplican maravillosamente los contribuyentes, quienes sin saber lo que les sucede, se alivian mutuamente los unos á los otros. Del Estado, porque pagándose poco á poco se hace insensible y ligera la contribucion, aunque necesite ser pesada en su entidad, quedando ademas libre el gobierno de adquirirse la nota de inconsiderado y molesto. Dije que se multiplican los contribuyentes, acordándome de haber visto por la experiencia que son innumerables los vecinos á quienes por sistema directo se les reparte lo que jamas pagan; por ser imposible á su pequeño caudal juntar la cantidad que aprontarian

doble en los abastos y con singular placer. Es indudable que la mayor parte de contribuyentes del reino pertenecen á la clase de pobres y medianos, sin cuyos auxilios era absolutamente imposible cubrir las obligaciones del Estado, á lo menos sin arruinar la clase de acomodados ó ricos; pero igualmente es constante que los mas de aquellos, sino todos, permanecen insolventes por su imposibilidad. Resultan tambien ventajas para los contribuyentes, porque ademas de lo dicho nunca se ven envueltos entre el odio, la venganza, la disension y la querrela como sucede sin remedio fácil cuando florece la directa, la que no pocas veces da ocasion á venderse unos á otros hasta los instrumentos del oficio y los pobres pañales que una honrada matrona tiene para envolver á un niño; añadiéndoseles á todos el triste desconsuelo de que todo el valor de sus bienes atropellados no igualó los salarios del ministro, ni los cohechos del alcalde. Ojalá fuera sueño la verdad de que apenas se toca á repartimientos se ponen en continuo movimiento las almas mas bulliciosas con la firme resolucion de aumentar sus caudales á cuenta del humilde que espera desde el retiro ó trabajo la suerte que le venga.

10. ¿Con qué alegría contribuye el pobre labrador y artesano con ochenta ó cien reales que le caben en el tributo de un buey ó de un caballo que recreó, aunque esto suceda en el mes de mayo, cuando regularmente no existe en su casa el pan necesario para su familia? Ciertamente que ni siquiera se acuerda de que hay contribucion en el mundo: ya porque siempre contó con aquel contingente menos del precio de su ganado, ya porque antes de venderlo se prometió valuarlo, echando la cuenta con el tributo, en lo que innumerables veces le salió el proyecto realmente como lo pensó. Esta misma esperanza les va consolando á todos, caminando á la feria ó al mercado con carneros, ovejas, gallinas, pollos, huevos y demas que concurre á las plazas por mano de los habitantes de las aldeas, quienes sin embargo de su educacion humilde y separada del alto mundo, se resienten amargamente de que á cada paso se les recuenten y avaluen los bienes, que

poseen con la reserva comun que todos apreciamos en muy mucho. Quisiera el cielo que á la buena intencion y larga experiencia en la materia, se pudiera añadir la gloriosa satisfaccion de lograr tan claro entendimiento que en muy pocas líneas se presentase á nuestros conciudadanos un bello y extractado resumen de las incomprensibles ventajas que la verdadera historia de nuestras mejores épocas aplica á la contribucion indirecta: porque en este caso lograríamos todos el monumento mas memorable de la antigüedad, y en él estableceríamos la realidad de nuestras leyes económicas con tanta firmeza, que nadie le podria negar el crédito sin un ostracismo doloroso de la fé humana. Lo dulce y amargo de las contribuciones, decia un político benemérito del siglo pasado, se miden mejor que en las grandes oficinas en el exámen de ciertas pequeñeces siendo una de ellas la siguiente: es preciso, dice, un grado eminente de virtud para que una pobre viuda que afana día y noche en su labranza á fin de alimentar á sus hijos, no se resienta de que se le pidan directamente veinte reales para completar el sueldo de cuatro ó cinco mil con que acude la nacion á otra viuda vecina suya, que si no está entregada al ocio, vive á lo menos á la sombra del descanso. Pero no obstante todo lo dicho, no es de creer que la especie de contribucion de que se habla esté exenta de dificultades y de inconvenientes, pues ademas de ser imposible semejante inmunidad en todas las empresas humanas, la exaccion de suyo es dura, y el acto mismo de pedirla la hace mas dura. En donde se prueba bien á las claras cuan indispensable se hace al hombre antes de alcanzar algun bien sufrir primero algun sacrificio. Se trata sí de convertir las dificultades en grado menos asombroso y hacer los inconvenientes mas llevaderos. Uno de los deberes mas sagrados del príncipe es sin duda buscar aquella clase de imposiciones de cuya exaccion resulten menores incomodidades y resentimientos. Ninguna por cierto se aleja mas de estos gravámenes indispensables á la sociedad que la indirecta; ni mas conforme á la sentencia de la divina política. = *No los reyes, sino los exactores dejaron despojado á mi amado pueblo.*

II. En contra de este modo de pensar se suele repone-  
 ner que en el sistema indirecto tan solo son gravados los  
 pobres y jornaleros con todos los demas que se ven obli-  
 gados á hacer sus acopios ordinarios de los abastos, care-  
 ciendo de medios para comprar por mayor: el argumento,  
 á mi juicio, no merece otro concepto que el de pretexto  
 ilusorio, porque cualquiera ve que recargando propor-  
 cionalmente la medida ó peso mayor resulta vencido el  
 reparo. Ademas, ¿quién se atreverá á reprobar con razo-  
 nes convincentes que, por lo comun, el que mas tiene mas  
 consume? Sin que debilite en nada la fuerza de nuestros  
 raciocinios el que no falten algunos particulares, quienes  
 por genio mezquino ó por otra causa accidental consu-  
 man considerablemente mas pequeña porcion que la que  
 compete á sus haberes: porque ni el acaso ni lo raro sirvie-  
 ron nunca de principios sólidos para formar reglas ge-  
 nerales: y aun en el supuesto que semejantes objeciones fue-  
 sen dignas de atencion, debería el gobierno pasar de largo  
 la vista y admitir sobre los contribuyentes un gravámen  
 incierto y ligero por no privarlos de tantos y tan notorios  
 beneficios como resultan de la contribucion indirecta.  
 Mas claro, tómese, si es posible, la voz general de los pue-  
 blos, no de comisionados, y no habrá uno que no se de-  
 cida con algazara y alegría por el sistema que por su na-  
 turaleza no admite convulsiones, apremios ni intrigas.  
 El pueblo en donde se escribe esta sencilla advertencia  
 contribuye anualmente por razon de consumos cerca de  
 un millon de reales, sin que á nadie se le haya oido hasta  
 ahora ni siquiera rumor de queja ni disgusto: y para  
 hacer efectiva la paga de veinte mil reales por razon del  
 territorio extramuros, han sido necesarios apremios, ofi-  
 cios, representaciones y seguir en forma varios expedien-  
 tes. Y al fin, ¿se han cobrado ya los veinte mil reales?  
 Nada menos, pues no se ha podido completar la partida  
 del año de diez y siete. Valgame Dios.: : ¡Qué de confu-  
 siones, qué de juramentos falsos, qué de odios infernales  
 entre pueblo y pueblo y entre vecino y vecino! No parece  
 sino que se iba acercando el término de la paz y de la ar-  
 monía, á no hallarnos bien penetrados de que el español

sale al mundo con las prendas innatas de morir antes que desobedecer; mucho menos á un Rey, cuya amable docilidad tiene asombradas las demas naciones, envidiando en nosotros la suerte incomparable de disfrutar tan benéfico corazon. No se olvida, ni nosotros tampoco, de que acaso él es único entre los príncipes á quien el dedo de Dios señaladamente le conserva entre una serie continuada de sucesos maravillosos. Pero dejemos de referir elogios á presencia de los Reyes.

12. ¡Dichosos vosotros, Padres de la Patria, dichosos vosotros que teneis la ocasion feliz de venerar con vuestro alto obsequio un trono que se mira adornado con laureles de inocencia y deseos del acierto! Vuestra singular penetracion alcanza á conocer cuan dificultoso se presenta á las facultades del humano entendimiento el desempeño de las bastas operaciones de un monarca, sin tropezar en el equívoco ó tal vez en el desacierto. Y que por mas que los príncipes y ministros se desvelen en contemplar á los súbditos, nunca logran desterrar el descontento ni las quejas. Hasta del cielo mandó bajar Moysés abundancia de alimento sazonado y escogido para su pueblo; y en vez de mostrar este pruebas generosas de agradecimiento por tan extraordinarios beneficios, se amotina soberbio y con ademanes de querer quitarle la vida, declarando por motivo el que los habia sacado del cautiverio de Egipto, en donde comian con demasiada escasez cebollas ásperas y otros manjares desagradables.

13. Efectivamente que la falta de reconocimiento á la bonanza de los gobiernos presentes trae consigo el fatal deseo de suspirar por otros nuevos; y el pernicioso aliciente de aspirar todos á mayores, tropieza precisamente en el fuerte escollo de que no se encuentre á quien mandar. Mientras que cada uno no entre en cuenta, que tan solo aquella suerte ó destino en que se halla es el que le conviene, no se logrará con facilidad el orden de sosiego y de quietud, que no solo hace renacer, sino tambien aumentarse en las sociedades la posible felicidad. No se puede dudar que para alcanzar tan preciosa dicha convenia infinito que ocupasen las primacias y altos des-

tinos sugetos probados en sana moral y mas que medianas luces. Pero:: ¿habrá quien se persuada que habiendo depositado el supremo hacedor la distribucion de los bienes de los reinos y naciones en manos de hombres, posean estos el don infalible del acierto en todas sus deliberaciones? No por cierto: por mas que los Reyes y ministros se esfuercen en no equivocarse jamas en las elecciones, no son ni pueden ser sus ojos tan lince que abancen á verlo todo por sí mismos: es indispensable apelar al tribunal de los informes. Y estos: ¡oh! y ¡qué luces tan opacas suelen despedir, máxime si se abraza como por rutina mirar para exigirlos á la condicion del empleo y no á las virtudes del empleado! Es un medio preciso, pero muy peligroso á la recta administracion de justicia en todo género de clases y ministerios. Es tan visible y comun este inconveniente que á nadie se le esconde: y lo peor es que ni aun procura esconderse: á cara descubierta se entra en esta peste que llaman de paisanismo, de amistad ó de parentesco á corromper intenciones por otra parte muy buenas en aquellos teatros donde se llega á saber; se piden informes para la distribucion de empleos honoríficos ó útiles. ¿Qué sagrado se ha defendido bastantemente de este declarado enemigo de la razon y de la equidad? ¿Cuántos corazones inaccesibles á las tentaciones del oro, insensibles á los alhagos de la ambicion, intrépidos á las amenazas del poder se han dejado pervertir miseramente de la pasion nacional ó de la sangre! Cualquiera que entabla pretensiones, se hace la cuenta de tener tantos valores cuantos paisanos, amigos ó parientes hubiese en la parte donde se pretende que sean poderosos para llegar al logro. No importa que la pretension no sea razonable, ni que la patria ni la religion clamen por las virtudes y por la ciencia: los empleos se han de poner en la mano que señala la pasion que sugirió el informe, y luego aunque el informante haya sido la carcoma del buen orden, que conservarían los empleados dignos, se dirigen en confuso las quejas contra el príncipe ó ministros que no tuvieron mas parte en la ruina que dar curso á sus diligencias posibles para encontrar lo mejor. = *No los Reyes, sino*

*los informantes despojaron á mi querido pueblo.*

14. Es demasiado comun que innumerables sugetos no dirijen sus informes tortuosos con el fin de favorecer á los agraciados, sino con el intento deprabado de desacreditar á los príncipes para ver si llega la casualidad de subir ellos á la cumbre del mando. Estos sí que son los enemigos mas declarados de la república; porque no pudiendo un corto número de colegas contribuir al colmo de sus solapados deseos, llenan los puestos de sugetos indignos que no tituveen en fascinar á las gentes con la diabólica invectiva de llamar beneméritos á los indignos, y malévolos á los pacíficos amadores de lo justo, á los que ellos mismos conocen estan plagados de defectos y de iniquidad. Todo lo que, si no es la mayor ruina del Estado, es por lo menos última disposicion para ella. De semejante conducta nacen males incalculables, no hablo de las casas, sino de los reinos: nace la rabiosa murmuracion de clase á clase y de individuo á individuo que lleva consigo la division y en seguida la desolacion: y aun por mas que el mérito desatendido disimule su injuria particular temiendo solo los males que amenazan al comun, la petulancia y estupidez de los muchos que llevan la voz solo porque llegaron á charlar desde la alta fortuna, todo lo perturban y nada se remedia; porque, ¡ay del hombre solo si clama por el bien!

15. Estos hombres, Padres de la Patria, estos hombres cuyo espíritu es todo carne y sangre, cuyo pecho anda siempre pegado á la tierra; si se introducen á las cercanías del trono en el paraiso de una comunidad eclesiástica ó en el cielo de una religion, hacen en ellas lo que la antigua serpiente en el otro paraiso, lo que Luzbel en el cielo, y lo que la nueva filosofía en Francia: introducir sediciones, cismas, batallas y carnicerías. Ningún fuego tan violento asuela el edificio en cuyos materiales ha prendido, como la llama de la ambicion por los altos destinos. El mérito se atropella, la razon gime, la ira tumultúa, la indignacion se exalta, la maledicencia reina. Los corazones que debieran estar unidos con el vínculo de la caridad fraternal, miseramente, despedazado aquel

sacro lazo, no respiran sino venganzas, enconos y aun destronamientos. Las bocas donde solo habian de resonar las divinas alabanzas y obsequios al trono, no articulan sino amenazas y quejas. Fómanse partidos, alistanse auxiliares, ordénanse escuadrones; y el templo, el cláustro y el mismo sόlio sirven de campaña á una civil guerra política. ¡Ay del vencido! ¡ay del vencedor! ¡aquel perdiendo la batalla, pierde tambien la paciencia; este ganando el triunfo, se pierde á sí mismo!

16. Disponga, pues, Padres de la Patria, disponga vuestra alta comprension que se destierre de nuestros corazones todo respeto de patria, de carne y de sangre; y el reino florecerá bajo la direccion del mas amable de los reyes, y la religion cada vez se presentará mas triunfante, haciendo triunfantes sus ministros; estos mirarán entónces á los individuos de toda clase como á hijos de bendicion y como á hermanos queridos igualmente de nuestra madre España, en cuyo seno se ha abrigado siempre la otra mejor madre que se llama santa por ser la Iglesia. En ningunas palabras de la santa escritura se dibuja mas vivamente una alma desapasionada, pacífica y religiosa que en aquellas que dice David á la suya en nombre de todos: «Oye hija y mira, inclina tu oido y olvida tu pueblo y la casa de tu padre.» En este sentido dispuso tambien Alejandro, despues de vencidos los Persas, que los soldados macedoneos se casasen con doncellas persianas, á fin de que olvidados de su patria solo tuviesen por paisanos los buenos, y por forasteros los malos. Disponga que por ningun pretexto se insulte por palabra ni por escrito á ningun individuo, profesion ni destino, porque en el reino donde se sostenga viva y protegida esta llama voraz que hiere hasta las entrañas mas sosegadas, no hay que contar con seguridad, ni en la choza ni en el palacio. Disponga que llegue á conocer el mundo que los destinos no los ocuparán sino las almas laboriosas, adornadas de virtud y sana educacion; y entonces sin apelar á cada paso á nuevas leyes, se verán desiertos aquellos infernales focos de reunion, en donde se ceba la ociosidad. la dilapidacion y la intriga que pierden á sus autores y

estos acaban con lo mas sagrado. Disponga en fin que cuanto mas se distingán los sugetos en la pretendida ciencia de pretensiones no tengan mejor cabida en el concepto de nuestras leyes que para la exclusion; para que asi sea buscado el mérito en el continuo trabajo y no en el pasatiempo, en el retiro y no en el café ni en el teatro, en el recreo justo y moderado de sus familias y no en tertuliones de grandes concurrencias, en cuyos sitios sospechosos tiene experiencia toda la Europa, se socaba el bello olor de la opinion, no solo de los particulares, sino del mismo gobierno mas irrepreensible.

17. Los concilios de Toledo, aunque se llamarán córtés como quieren algunos, se juntaban con el principalísimo objeto de reformar las costumbres, creyendo oportunamente que sin otras innovaciones sustanciales se consolidaria el trono, se conservaria la paz y llegaria España á aquel elevado punto de gloria á que la Providencia y la naturaleza de su feracidad la hizo acreedora. En efecto, á pesar de las cortes luces de un sábio lugareño, oí muchas veces á los venerables sacerdotes á quienes tocó la suerte de enseñarnos lo que sabemos, que la feliz España con solas las producciones de su terreno fértil, siempre triunfó entre todas las naciones sin haber jamas necesitado de otros auxilios que los que dispensa aquella religion de que nunca permitió desprenderse. Oí que los Alonsos, Alfonsos, Jaimes y Fernandos con sola la cuarta parte de la extension de nuestras provincias cada uno, prosperaban en suntuosos palacios, en vencer millones de enemigos extraños y en edificar miles de templos suntuosos al Dios verdadero, de cuya incomprendible voluntad dimana la abundancia, la paz y el buen órden. No habia canales, pero suplía su defecto el copioso sudor de los multiplicados brazos que recurrían al trabajo huyendo del ócio: no habia colonias, pero suplían con usuras sus productos la economía y buena versacion, aborreciendo el lujo y superfluidades: no habia de continuo egércitos numerosos reunidos en las ciudades, pero existía en todo pueblo un gran número de soldados alistados en tiempo

de paz dispuestos á salir corriendo á la primera voz del Rey cuando se presentaba la guerra. Se señalaba á cada uno una porcion de terreno para que lo cultivasen si por otra parte no lo tenian: y con tan sanas providencias, ni ellos se aborrecian ni la nacion se recargaba.

18. Finalmente, Padres de la Patria, yo queria decir con la sencillez propia á mi humilde profesion que con solo poner en curso rápido la egecucion de una sana moral, los Reyes serian obedecidos altamente, las autoridades respetadas, la mendiguez desterrada, los labradores aliviados, los soldados queridos y la iglesia llegaría hasta la consumacion de los siglos en aquel elevado triunfo en que siempre han deseado verla florecer los españoles. ¡Oh virtudes verdaderas! ¡De cuantos bienes poblais las sociedades y de cuantos habitantes el cielo! Ellas solas condujeron al grande y religioso Cid al extremo de la obediencia y humildad en medio de su agigantado valor: peleaba contra los moros con la intrepidez de un Santiago á las órdenes de su Rey, y aunque le desterró á instancia de sus ribales, léjos de revelarse contra el monarca, sigue poniendo á la disposicion de éste los prisioneros que hacia en el distrito de su destierro; y apénas era llamado á los reales egércitos abandonaba sus proyectos ventajosos por ir al momento á dar pruebas de obediencia al rey Don Alonso, sin acordarse jamas de la injuria. Queria decir, que todas las reformas que conciban el saludable proyecto de no descamisar ni herir á ninguna clase de la república, se aleja del horroroso peligro, que es de temer, de los tamaños resentimientos que por precision engendra en los individuos que las componen, la política contraria. Todos son hijos de una misma madre, todos se conceptúan mas ó menos útiles al Estado, y todos desean justamente vivir seguros en la posesion de aquella propiedad, suerte ó fortuna á que les fue conduciendo desde los primeros años su educacion ó carrera: á pesar de que todos se deban hacer el cargo de que en los primeros tiempos en que un imperio nace ó renace, es imposible evitar el sufrimiento de algunos sacrificios. En el estado deplorable en que nuestro adorado

rey Fernando cogió las riendas del gobierno despues de una guerra asoladora y una horfandad horrenda, encontró el tesoro público exhausto, los habitantes bastante desunidos, innumerables familias desamparadas, y un sin número de oficiales que se habian creado para la restauracion de la patria; llegándose á estos males el otro inesperado de verse en la precision de hacer regresar el egército á Francia por la salida del usurpador y maestro de los alborotos de la isla de Elva: y sin embargo, á pocos meses de su milagrosa entrada en el trono cabal de sus mayores, restituye el preciso fausto de palacio, las propiedades á sus dueños, remedio posible á las familias, subsistencia y honores á los oficiales, sin haber gravado á los pueblos en el mas pequeño nuevo impuesto en el largo espacio de tres años. De manera que los mismos pueblos se decian, ¿cómo no echará el Rey contribuciones? Bien que tan maravillosas proezas solo las concede la divina Providencia á ciertos hombres á quienes tiene reservados para cosas tan grandes y mayores, que se entregan al silencio por no privarles de otra corona mas brillante que les espera en otra vida mejor. ¡Triste de aquel hombre á quien le son reconocidos y premiados todos sus méritos en este mundo! ¡Y mas triste aquel á quien se premian los que no tiene!

19. Pero lo mas lamentable que puede experimentar una generacion, es verse en la próxima ruina de perder el uso de la razon con el enredado manejo de llamar vicio á la virtud, paz á la guerra y armonía á la confusa sedicion; buen ciudadano al que abraza las naciones con papeles incendiarios y perversos, al que tanto por razon de su destino como por precepto de caridad y justicia previene del veneno que se esconde bajo el velo del sarcasmo y de la burla.

20. Todos claman por reformas de los eclesiásticos, aunque solo toman en boca los regulares: unos y otros las necesitan por ser hombres, y todos las recibirian con la humildad que es propia de su carácter si viniesen dirigidas de aquella potestad que en todos los tiempos de la iglesia ha disfrutado esta santa madre. Sin confesar de buena fé esta verdad, nadie se persuade llamar religioso

católico ni hombre de bien, cuyos gloriosos epítetos tan solo son aplicables á aquellos que despues de alistarse bajo las banderas del sagrado bautismo viven sumisos y obedientes á Jesucristo, cuya potestad de reformar las costumbres á sus redimidos transmitió con plenos y exclusivos poderes á la esposa, quien jamas establece leyes ni tribunales que se opongan al divino respeto de las otras legítimas autoridades: mandando á sus hijos buenos y malos dar por obligacion de conciencia á Dios lo que es de Dios, y al Cesar lo que es del Cesar; al que le es debido honor el honor, al que alcabala alcabala, y al que tributo tributo; los regulares son una porcion de hijos escogidos de la esposa: ésta, como que siempre desea lo mejor, les dió sancionadas ciertas leyes particulares que ellos libremente quisieron abrazar como mas estrechas que las que generalmente profesan los demas fieles sus hermanos. Siempre en el pueblo social y religioso fueron conocidas ciertas clases de personas, que para mejor servir y alabar á Dios se retiraron del comercio del siglo; con sola la diferencia que en unos tiempos eran conocidas por el nombre de patriarcas ó pastores, de nazarenos en otros, en los primeros de nuestra santa iglesia hermitaños y despues hasta nuestros dias se llamaron frailes, hermanos ó religiosos que en sana inteligencia todo es una misma cosa. No existió gobierno laudable en ninguna época en que á los tales religiosos, á pesar de vivir en su retiro amparados por las leyes del Estado, no fuesen mirados como beneméritos individuos de la república y utilizámos á la sociedad.

21. ¿Y de donde viene esta utilidad? preguntarán los escritores ilustrados con las tristes y superiores luces del dia. Con el cumplimiento de sus respectivas obligaciones; orando, confesando, enseñando, predicando y escribiendo, no periódicos de reformas filantropías ni de animosas fanfarronadas, sino libros ó manifiestos de doctrina séria cuando la necesidad lo exige ó la autoridad lo manda, como lo han practicado desde el siglo tercero de la iglesia, poblando el cielo de santos y las bibliotecas de volúmenes excelentes en todo género de invenciones

sagradas y políticas, hasta poner las almas de los hombres en el grado de perfeccion, si las pasiones dominadas por el espíritu de exaltacion y de la novedad no lo impidieran por de gracia de nuestra nebulosa época. Sí, señores, esto hicieron y mucho mas, sin embargo de que los mas, si no todos, celebraron la solemne alta admirable y sagrada profesion religiosa antes de los veinte años:: Los Apóstoles mismos tambien fueron religiosos, porque abrazaron el estado de perfeccion, y sin haberse mezclado en otras ocupaciones que las dichas, fueron santos y fueron políticos en tal extremo, que sin zaherir al griego, al gñtil, al romano ni al judío, reengendraron á todas estas naciones, con todas las otras del mundo, haciéndoles creer, que el medio dulce y suave de reformar á los hombres es llegar á convencerles que no deben aspirar á otra suerte mas afortunada que á aquella á que les conduzca el exacto cumplimiento de sus deberes. Nunca mas reprehensible sería un regular que cuando saltase la barda del retiro para ir á mandar egércitos, á gobernar plazas, á dirigir expediciones mercantiles, á poner en alto y debido tono algun gobierno de policia ú otro cualquiera negocio del siglo. = *Ministerium tuum imple.* = Y es muy bastante. = Ninguna conducta en mi juicio se acerca mas á la confusion y al desacierto, que al teólogo recibirle por jurista, al jurista por teólogo, al militar por togado, al comerciante por labrador y al labrador por astrólogo, matemático ó diputado de alguna alta asamblea. En este concepto entiendo que hablarán algunos sábios periodistas, cuando dicen que veneran como deben á los regulares; pero que estos se deben mostrar útiles al Estado, cuyas leyes fueron en todos tiempos la salvaguardia de sus institutos. En efecto, debemos creer firmemente que ningun delito cometieron los religiosos en preamar las estrecheces del cláustro para mejor servir á Dios con su vida irreprehensible, y á los fieles que dejaron en el siglo, no para abandonarlos, sino para favorecerlos con los bienes temporales que renunciaron y con el egemplo de virtud y doctrina, que desde allí siembran con mano liberal y generosa. Asi lo pensó Jesucristo, cuando dijo: ¿quieres

ser perfecto? Vende lo que tienes y vente conmigo; ¿Quieres ser mas perfecto? Pues deja á tu padre y á tu madre, al hermano, á la muger y aun á tí mismo, y hallarás copiosos beneficios para tí y para otros. Asi lo pensó la santidad de Inocencio tercero, cuando reservó á sí la aprobacion de nuevas órdenes religiosas, dejando puerta franca á los que quisiesen entrar en las establecidas. Asi lo pensó Gregorio décimo en el Concilio Lugdunense cuando confirmó el decreto de Inocencio en el Lateranense. Apacíguese pues el delicado y escrupuloso temor que nos inspiran ciertos periodistas, que asientan casi por incompatible la necesaria multiplicacion de la especie humana con la existencia de nuestras sociedades religiosas, porque no se olvidó el Autor de los seres y de las sociedades prevenir remedio para toda clase de males, y menos de responder á reparos tan finos como compasivos. Hay Eunucos, dijo, que ellos mismos se castraron espiritualmente por el reino de los cielos, poniéndose entredicho perpetuo entre las delectaciones de ámbos estados. Y para mayor sosiego de conciencias escrupulosas y de imaginaciones vivas, vivamos todos firmemente persuadidos de que ya existan muchos, ya pocos regulares, no faltará á la viña de la humanidad una sola cepa ni un solo pimpollo de los que hayan de venir á su cultivo y poblacion; pues escrito está que todos uno por uno son llamados ya por su propio nombre.

22. Desengañémonos, señores escritores, que no conviene el demasiado saber, sino saber con sobriedad para llevar en equilibrio medianamente balanceado por la prudencia la vida del hombre hasta el fin. Las reformas sustanciales en todos los siglos las miraron las naciones por difíciles; y por muy peligrosas cuando son emprendidas por exaltaciones precipitadas. La Constitucion ya está jurada, y tanto los regulares como los demas hombres de bien la obedecen y obedecerán por motivo de conciencia, mientras que el Rey y el gobierno la sostengan sobre el cimiento sólido de la religion cristiana, católica, apostólica y romana. Y es lo mismo que decir, una religion que no se contenta con la confesion de la existencia de

un Dios infinitamente digno de nuestras adoraciones, cuyo eterno Hijo se hizo hombre por nuestra verdadera felicidad, sino que exige indispensablemente un culto exterior, decente y elevado en lo posible al alcance de los fieles: este no se puede verificar sin templos magníficos, sin tabernáculos adornados, y sin ministros que disfruten facultades competentes al decoro con que siempre los han venerado los cristianos, máxime españoles: una religion en fin, que sea hija única de la santa Iglesia á quien Jesu-cristo encomendó sus veces, para que la conservase con leyes, engalanase con virtudes y enriqueciese con perfecciones. Nunca fue otra la intencion de este Señor divino, abrazando gustoso la muerte para hacer santa y rica su esposa. Nunca pensaron de otro modo los Apóstoles cuando poblaron la tierra de templos á costa de gastos incalculables, y de obispos y presbiteros encargados seriamente, no solo de portarse ellos con integridad y decencia, sino tambien de tener prontas sus colectas para socorro del miserable, de la viuda y del desgraciado. Así lo pensaron los santos Padres, intérpretes de mejor condicion y crédito que nosotros, por mas que procuremos afinar nuestros discursos con frases pomposas y terminitos escogidos.

23. Querer religion:: bajo de otro concepto tiene un olor infernal:: que producirá tal vez resultas mas funestas que las que experimentó la Francia cuando dió principio á sus reformas filosóficas con la voz de religion, y acabó viendo por sus ojos cubiertos de sangre el exterminio de todo lo sagrado, y la desolacion de sus reformantes y reformados. Tambien se lee en los preciosos papeles del siglo de las luces la conveniencia de desprivilegiar al clero; mas no sé como semejante idea pueda ir consiguiente con los clamores continuados con que por otra parte estos mismos escritos confunden nuestros oidos cuando arguyen á los débiles y desconfiados, diciendo: que lean, que lean esos malévolos la Constitucion, y verán que establece por ley fundamental del gobierno la religion; y que los eclesiásticos gozarán de los privilegios y fueros que prescriben las leyes. A vista de esto, ¿será posible que el juez

anuncie una cosa y que el ministro pregone otra distinta. No puede ser, y mucho menos al frente de un Rey que gloriosamente heredó de todos sus progenitores la inclinacion y desvelo de proteger los Concilios innumerables que afianzan y dan por irrevocables los privilegios honorosos ó remuneratorios, de cuya clase deberán ser mirados todos los concedidos al estado eclesiástico por los príncipes, por las naciones y hasta por los mismos pueblos, quienes todos á porfia se han contado por felices y dichosos en respetar á sus sacerdotes viéndoles vivir en todas las edades del mundo bajo la sombra agradable y precisa del privilegio. Y á la verdad, que si materia tan delicada se reflexiona con la atencion que merezca llamarse hija de una alma sana y generosa, concluiremos diciendo que las excepciones que hasta ahora ha disfrutado el clericaliato no se pueden llamar con rigorosa propiedad privilegios, sino honrosas cualificaciones que vienen innatas con el mismo sacerdocio.

24. No está léjos la inclita memoria del inmortal Carlos tercero, cuyo reinado no cede en prosperidad política y religiosa á ninguno del orbe, que decia:—La mayor gloria de mi corona y de mi reino consiste en respetar una iglesia rica y privilegiada: casi lo mismo quiso decir en cierto mes del año de ocho el inocentísimo señor rey Carlos cuarto. Y en fin, tampoco está léjos de nuestra gratitud el lleno copioso de privilegios que Don Alonso el noble facilitó á la iglesia de España; para cuyo fin determinó fuese á Roma el arzobispo Don Rodrigo. En una palabra, pidamos todos los verdaderos cristianos á Dios que no castigue á los españoles con el horrendo desprecio de ver á sus sacerdotes mezclados y confundidos indistintamente entre la plebe y negocios seculares: y en este caso nadie se meterá con nuestra patria, sin que el insolente que se atreba á acometerla en sus confines y religion conciba fundados temores de salir bien escarmentado. Asi lo confesó su último agresor á un camarada suyo caminando desde Valladolid á Burgos:—*Mientras en España, decia, ocupe el alto concepto de primer ciudadano el clero, se hará este reino temible y respetable á todas las naciones del*

*mundo*; por falta del conocimiento de esta misteriosa circunstancia me he engañado yo en mis proyectos.— Ya se ve, pensaba el corso y sus clientes que con el aumento de sus nuevas y ponderadas luces de regeneracion fascinaba los corazones españoles como á algunos habitantes del norte. No amigo::: las almas españolas no se (vaya un termino del nuevo gusto) abezan como quiera á aquella filosofia iluminada que se conforma con cualquiera religion, con tal que convenga con las miras políticas de sus prosélitos, sino que sin perdonar trabajo ni sacrificio procuran embrionarse en la verdadera teología, quien únicamente descubre el velo de la obscuridad y del sofisma, para que se presente á las claras cual es la religion que deben dejar á sus hijos por herencia. Sí::: esta religion poseida en espíritu y verdad, calla, sufre y aguanta; pero en llegándose á desenvolver, como va Dios con ella, vence sin ambicion y triunfa sin venganza::: Cuando Job plagado de llagas y metido en un estercolero se vió insultado de sus amigos, les reconvinó cogiendo una teja en la mano diciendo: con esto y la ayuda de Dios me burlaré de todo el mundo. Yo á lo menos así lo entiendo, y lo creo tambien por habérselo oído explicar varias veces á mi buen párroco; y en verdad que si se ha de saber algo de materias tan grandes como necesarias, es indispensable escuchar de buena fe á esta clase de ministros virtuosos, sábios (aunque no sean doctores, licenciados::: ni bachilleres:::), y de sanas ideas, enemigas tanto del jansenismo como de la supersticion.

25. A este mi maestro espiritual oí leer dias pasados en unos papeles grandes y azulados que vienen ahora no sé de donde, unos parrafitos que hablan de admitir ó no admitir el Luteranismo allá lejos, y de privar la enseñanza de la teología. ¡ Ah señor! que esa privanza no puede ser conforme á nuestras leyes, dije yo. Calla tonto, me repuso él, que eso no se entiende para España; y sino lee aquí mas abajo la respuesta que da á los débiles y desconfiados que temen ver en España las horribles catástrofes que esperimentó la Francia en nuestros dias.— Los españoles, dice, no son franceses::: ¡ Ah señor! volvió

á replicarle mi ignorancia. ¡ Ah señor! que eso no basta. ¿ Pues qué obligacion tiene firmada Dios con los españoles para no castigarles sus insultos si los cometen? Mas por fin, yo quedé satisfecho y sosegado cuando concluyó diciéndome: Vive bien, no insultes á nadie, retírate cuanto puedas de las diversiones públicas, respeta las autoridades legítimas, y Dios por nosotros: quien jamas procuró otra igualdad entre los mortales que en la obligacion de observar sus preceptos y temer sus juicios, máxime cuando se muestran incompreensibles en las grandes crisis del mundo. Obedece la Constitucion y jamas bómities blasfemias contra lo que ya murió, antes bien siguiendo la conducta de un verdadero religioso= Alaba los difuntos despues de su vida, y engrandéceles despues de la consumacion.

26. Ultimamente, convengamos todos de buena fe que si los eclesiásticos necesitan de reformas, igualmente claman por ellas las demas clases. Pidamos pues al único Dios del acierto que nos las proporcione en el centro del órden, de la armonía y de la paz por medio de las respectivas y legítimas autoridades, á las que profundamente venera y obedece

*El sencillo Labrador.*

REIMPRESO EN VALLADOLID EN LA DE APARICIO.

1820.

EN SANTIAGO EN LA DE D. JUAN FRANCISCO MONTERO.

EL MISMO AÑO.

